



Red Iglesias y Minería

Desafíos del extractivismo en América Latina

Grupo de trabajo de Ecoespiritualidades

Lima del 19 al 21 febrero 2019

DIOS Y LA VIDA ARREBATADA A NUESTROS PUEBLOS

Por José María Rojo

El Grupo de Trabajo de Ecoespiritualidades (GTES), de la red Iglesias y Minería, se reunió en Lima del 19 al 21 de febrero, el encuentro se centró en analizar los desafíos que nos plantea el extractivismo minero en América Latina, a quienes tenemos una fe o compartimos una lectura de la realidad, desde las espiritualidades de nuestros pueblos.

No las abordamos directamente, pero las **5 preguntas orientadoras** de este grupo de trabajo lograron varios niveles de respuestas que deberemos seguir profundizando:

1. Desde la realidad del extractivismo, ¿qué nos dice Dios, qué planteamientos teológicos surgen?
2. Las afectaciones a las comunidades, a la casa común, a la naturaleza, ¿qué dicen a la teología, a la fe, a las espiritualidades, a las iglesias?
3. Las resistencias, luchas, construcciones colectivas que surgen desde las comunidades afectadas, ¿en qué fe se sustentan? ¿Qué aportan a la humanidad y a las espiritualidades?
4. ¿Qué síntesis de Fe y Vida, de elaboraciones bíblico-teológico-pastorales y espirituales se requieren para apoyar la Resistencia de las Comunidades frente al extractivismo?
5. ¿Qué caminos nos muestra Dios para actuar desde esta realidad?

1.- El Dios en el que creemos

“Ustedes me han descentrado”, “siempre mi pueblo fueron los pobres, los humildes, los sencillos y ustedes los han olvidado; han puesto al centro la producción, el consumo, el mercado... peor aún han puesto el lucro y la ganancia”. No está escrito pero tiene un fondo bíblico incuestionable. Son los ecos de Ex 3: “Yo he bajado a visitar a mi pueblo y me lo han desplazado: no puede comer, ni beber ni respirar...¡no puede vivir!” “Lo había colocado en una casa sana y hermosa y ya casi no hay casa, la han saqueado, vendido y dejado todo abandonado”

“Yo quería que tuvieran una vida buena y sana (*sumaq kawsay*), que vivieran en comunidad, que ‘administraran’ mi chacra y ustedes les inocularon un individualismo atroz, una feroz carrera por consumir: usar y tirar cuanto más mejor”. “¿Creen que eso no se acaba? ¿Qué tendrán para las futuras generaciones? ¿o me les van a dejar hasta sin casa? ¡Ellos también son mis hijos!”

Y podría continuar hablando Dios: “No, esa prosperidad de que me hablan no es tal, yo no la quiero ni la deseo, es falsa. Y hasta osan decir que es gracias a mi bendición, que esa es mi voluntad, que sean ricos. ¿No dijo acaso mi Hijo Jesús, el Nazareno, que era más fácil que un camello entrara por el ojo de una aguja que uno de ustedes, los ricos, se salvara? Me da pena ver a clérigos de la que se autoproclama ‘la Iglesia’ empujando-empujando y hasta con jabón tratando de ver si alguno cuele...”

“No, definitivamente ‘Yo soy el que soy’ y he bajado para liberar a mi pueblo”.

2.- Dios, los hermanos y la naturaleza

“Caín, ¿dónde está tu hermano?” Pregunta radical e inevitable. Es esencial, como Iglesia, saber dónde y cómo están los hermanos. No es posible permanecer encerrados a cal y canto (como Juan XXIII vio a la Iglesia) sin abrir las ventanas para saber dónde están, cómo viven, qué heridas les está causando el extractivismo... No sólo a ellos: a ellos y “al polvo” del que fueron hechos, como todos los vivientes, la naturaleza de la que formamos parte, la pachamama de la que nacimos, la que nos cuida y alimenta, como madre que es.

Necesario que todos los hermanos, también, entren a la Iglesia (los pueblos originarios no pueden excluirse) y digan cómo se sienten al ser desconocidos, inconsultados, expulsados, pagados con 30 monedas para regar el campo de sangre. Y que la Iglesia escuche –escuchemos- el grito de la naturaleza y el grito del pobre.

Ha de formar parte de “nuestras espiritualidades” la preocupación seria por la casa común –no sólo por el jardín- y por todos los que la habitan. Y tiene que formar parte de la oración el dolor por los mal llamados “efectos colaterales”, “pequeños fallos humanos”, “simples derrames inevitables”...

Dios no es neutral y nuestro análisis teológico tiene que decirnos en qué lugar está, por quiénes apuesta... Lo mismo que nos ayudará a saber quiénes son nuestros verdaderos aliados y quienes son los lobos, quiénes “sí son de los nuestros” (Mc 9,38-40) porque luchan por el Reino y quiénes no son, aunque digan que son creyentes, piadosos y hacen favores a la Iglesia.

3.- La fe, las luchas de resistencia y sus aportes

Digamos, de inicio, que el conflicto, en sí, no es malo y es importante vivir la espiritualidad desde el conflicto. El propio Jesús nos lo muestra: vive el conflicto en su primera “presentación oficial” en la sinagoga de Nazaret y no lo evade a lo largo de su vida, hasta que no muere, lo matan, lo asesinan “legalmente”.

Y profetiza que a sus seguidores no les va a ir mucho mejor. Por lo tanto, saludar, de entrada, la “resistencia” y la lucha de las comunidades afectadas por el extractivismo que lo hacen por sus derechos, por su vida amenazada, pero también (a veces muy conscientes) por los derechos y por la vida de todos los moradores de la casa, aún de los inconscientes e ingenuos.

Y es la fe de los pobres, de María y el Dios del Magnificat, del Dios del pequeño resto, de los David frente a Goliat, de las mujeres marginadas, olvidadas, silenciadas, no creídas porque su testimonio no vale... Es la fe del pequeño grupo de valientes que, tras la resurrección, se atreven a gritar: “ustedes lo entregaron para que lo mataran, Dios lo resucitó y nosotros somos testigos”.

Es la fe del grupo Las Casas, los guaraníes en las Reducciones, los chinos malabares, los mártires del Japón; la de Romero, Angelleli, Berta Cáceres,...la de todos los que han sido colocados por el maestro tras de Él y, humildemente, lo han seguido hasta dar la vida.

A ellos Dios y la historia los levanta como gigantes de la humanidad “aunque a juicio de los hombres pareciera que perdieron...” (Sab 3,1-6). Gigantes de metal duro –su fe inquebrantable- no como estatuas de Nabucodonosor con pies de barro, que hará fácil su derribo.

Ello vivido siempre al largo plazo. Así son la fe y las Espiritualidades: los pobres tienen todo el tiempo del mundo a su favor. La resistencia de los débiles desconcierta frecuentemente a los fuertes.

4.- Imposible sin la síntesis o unión de fe y Vida

El dualismo, la separación radical del todo no casa ni con la cultura oriental bíblica ni con las culturas de nuestros pueblos indígenas del continente. Corresponde, es obvio, al paso del cristianismo por el filtro de la cultura greco-romana. Y ello marca una diferencia esencial en la forma de vivir lo religioso: lo de cuerpo-alma, sagrado-profano, material-espiritual no cuadraba en Palestina y no cuadra en nuestros pueblos.

De ahí la importancia de la unidad del cosmos ordenado “tras la creación”, de los humanos con todos los seres vivos (incluyendo hasta las piedras). Y la Alianza de Dios con Noé y toda la creación después del diluvio (Gn 9,9-10) ¿Cómo es posible afectar a la naturaleza y pensar que no se está afectando seriamente a los humanos? No cabe en la mente de un quechua, un maya, un wampis u otro indígena cualquiera. Las heridas afectan y duelen en el cuerpo entero sin importar en qué miembro se han producido.

Bien lo ha captado Francisco cuando –en la Laudato Sì- habla de una sola crisis socio-ambiental, cuando habla del grito de la naturaleza y del pobre, cuando propone una conversión pastoral hacia una “ecología integral”. Y ello vivido ni solo racional, ni solo emocional, ni visceralmente... Por eso esencial la unión fe-vida (Snt 2,17). Desde tiempo ha habido acá un esfuerzo serio para que la vivencia de la fe y el compromiso sea de la persona como tal. Y mejor si ello es comunitario.

Es así que nuestras espiritualidades y nuestras pastorales deben partir siempre de ese elemento unitario si queremos una resistencia eficaz. Y ello descuadrará a los poderosos muy acostumbrados al “divide y vencerás” en todo, también en las formulaciones y propuestas. Ello explica, también, que los proyectos muchas veces se rechacen globalmente: si no apuesta por la vida plena de la

comunidad es que no vale, “el diablo terminará llevándose lo por su camino”. O conduce al *sumaq kawsay* o la comunidad se va a resentir.

Como se han resentido las comunidades de nuestras liturgias y cantos, con harta frecuencia demasiado racionales, hasta ideologizados, diríamos. En ello los cineastas nos dan el ejemplo: las historias de vida en la pantalla apuntan a la persona entera, hacen blanco en ella toda y producen su efecto.

5.- La realidad y los caminos de Dios

Dios nos marca el camino a seguir: él mismo, en el Exodo comienza por decir a Moisés “he visto..., he escuchado..., conozco..., por eso he bajado para liberar a mi pueblo”. Y es un poco lo que nosotros hemos hecho durante todo un día: ver, observar, conocer, analizar, descubrir lo mejor posible esa realidad compleja del extractivismo que nos quieren imponer como única alternativa.

Sólo después de esto el mismo Señor nos regala su Palabra clara y precisa para decirnos que, aunque nos lo juren, no es esa su voluntad, que quien es “Dios de vivos y no de muertos” (Mc 12,27), no puede querer la muerte que, necesariamente, acompaña al extractivismo en muchos de sus efectos.

Y, de igual forma que El y su Hijo, Jesús de Nazaret, debemos pasar a la acción. Y ahí usaremos toda nuestra inteligencia y nuestro corazón para saber acertar en los contenidos, las metodologías, las estrategias,... para que nuestras acciones se vean coronadas con la eficacia, es decir para que se cumpla la voluntad del Padre: que nuestros pueblos tengan vida y vida en abundancia (Jn 10,10), no cualquier vida.

El mismo Jesús nos invitó a ser “sencillos como palomas y astutos como serpientes” (Mt 10,16). De las primeras aprenderemos esa cercanía a los pobres, a los pueblos golpeados o expoliados, a estar con ellos, a vivir con ellos; y de las serpientes aprenderemos a plantear estrategias que nos aseguren el éxito en las luchas de resistencia, entre otras –dado el carácter eclesial de la Red- poder hacer todo un buen desmontaje a la Teología de la Prosperidad, tan opuesta a la gratuidad, como característica de quien siempre “nos primerea” (papa Francisco).